



## LOS VALORES DEL RUGBY

### JUEGO LIMPIO, EDUCACIÓN Y AUTO CONTROL

**Pablo Jiménez Barceló**

**Diplomado en Educación Física**

**Ex Director Deportivo del Club URA**

**C**uenta el folklore popular que el rugby comenzó allá por 1823, cuando Web Ellis tuvo la feliz idea de coger el balón con las manos en mitad de un partido de fútbol, creando un cisma entre estos dos deportes. Aunque no está del todo claro si este acontecimiento es una leyenda o no, desde entonces el rugby ha sido definido como un deporte colectivo, de contacto y evasión, practicado con balón.

Reflexionando podemos observar que está definición encaja con la de otros muchos deportes como pueden ser: el balonmano, el baloncesto o, por supuesto, el fútbol. ¿Qué caracteriza entonces al rugby? Investigando un poco más vemos que está distinción está en una serie de normas específicas del rugby como son: la imposibilidad de pasar hacia adelante, el placaje y las formas de ganar el balón. Todas estas reglas juntas lo convierten en el deporte colectivo de contacto por antonomasia.

Visualicemos la situación, treinta jugadores dentro de un área de juego de aproximadamente 100 x 70 metros, sin poder pasar hacia delante y con contacto en todas y cada una de las secuencias del juego, ya estén atacando o defendiendo. ¿No les parece que son muchos jugadores y que hay mucho contacto? Entonces, ¿cómo se podrá jugar de manera segura y fluida?

Ante esta disyuntiva aporta cierta lucidez la paradójica pero acertada frase de Winston Churchill «*el rugby es un deporte de bárbaros jugado por caballeros*». Detrás de ella hay una idea fundamental, **un deporte tan duro sería impracticable sin un código de normas y valores muy riguroso**. Si en él no se respetan escrupulosamente las reglas, sería imposible practicar este deporte y sobrevivirlo.

Es en este sentido en el que Miguel "Negro" Iglesias, ex-internacional argentino y filósofo del rugby, escribió hace algún tiempo, que, «*por más vueltas que le dé al asunto, llego siempre a la misma conclusión: el espíritu y la filosofía del rugby es el juego limpio, la educación y el control de uno mismo*». «*El hombre de rugby debe amar el juego limpio y detestar el juego desleal*».

Una vez resaltada la importancia de los valores en este deporte, vamos a pormenorizar y profundizar en estos. Siguiendo a la World Rugby (antigua IRB), el rugby es un deporte que desarrolla al jugador en un contexto social y moral, cuyos 5 valores centrales son: el RESPETO, la INTEGRIDAD, la DISCIPLINA, la SOLIDARIDAD, y la PASIÓN.

La primera lección que recibe un jugador de rugby cuando comienza en este deporte es la importancia del respeto por los compañeros de equipo, adversarios, árbitros y espectadores. Porque el respeto, es efectivamente la piedra angular de este deporte. Respeto por los compañeros, porque el sentido colectivo es la argamasa orgánica de lo que sea un equipo. Por el árbitro, que es la ley en el campo y sus decisiones son incuestionables. Por los oponentes, porque no son contrarios, son adversarios, contendientes en la superación por ser mejor desde el esfuerzo y la igualdad de oportunidades. Y porque comparten una pasión común: jugar. Y además una pasión selectiva y singular: juegan al rugby. Esta es la razón por la que después de cada partido se realiza un pasillo o se juntan para comer en el denominado tercer tiempo.

Por su parte, la honestidad y el juego noble y limpio, son los valores basilares sobre los que se apoya la integridad en el rugby, y cuya manifestación práctica se traduce en la disciplina, tanto dentro como fuera de la cancha, reflejada en el respeto y observancia a las leyes, regulaciones y demás pilares centrales del rugby.

El trabajo colectivo con un objeto desarrolla la solidaridad y proporciona un espíritu unificado que conduce a amistades que duran toda la vida, camaradería, y lealtad, sentimientos sanos que trascienden las diferencias culturales, geográficas, políticas y religiosas.

Por último, otro de los valores que tienen en común todos los deportes de equipo en general y el nuestro en particular, es la capacidad de generar entusiasmo, adhesión emocional y sentido de pertenencia a algo superior a nosotros mismos.

Agustín Pichot, excapitán de los pumas y vicepresidente de World Rugby lo argumentaba de la siguiente manera: «*hay muchos valores del rugby que no están escritos en un reglamento, pero sirven, y mucho. Entre ellos están la amistad, el respeto por el rival, por uno mismo y por la autoridad del partido, el compañerismo y la nobleza*». «*Este deporte no se explica. Se siente, se juega, se vive y por eso se transforma en una pasión*».

Cabe añadir que todos estos valores, imprescindibles en el rugby, son totalmente aplicables a cualquier aspecto de nuestras vidas. Quienes conocen bien este deporte saben plantar cara a sus miedos, practican con naturalidad la solidaridad, respetan a sus semejantes y tienen un alto nivel de resiliencia.



Ahora, les voy a pedir que hagamos un ejercicio de abstracción e imaginemos a un jugador de buena talla que empieza en este deporte con 18 años, y entra por primera vez en un campo para jugar un partido. ¡Debe ser toda una experiencia!

Al tener buena talla le va a tocar jugar en la delantera, es decir, donde están los encargados de ganar físicamente el balón. Y no nos equivoquemos, en cualquier práctica deportiva colectiva el nivel de intimidación es alto; en un deporte de contacto como el Rugby esa intimidación es mayor.

Nos encontramos pues con un jugador, con buenas aptitudes y presumiblemente bien preparado pues le han elegido para jugar, que salta a un campo con la única certeza de que debe avanzar siempre.

¿No les sirve la metáfora para imaginar lo que pueda sentir cualquier emprendedor que quiera abrirse paso en la sociedad? Personalmente creo que es lo más parecido a ese escenario que nos podemos encontrar en el deporte actual.

Pero volvamos con nuestro jugador. Superado el partido tras apoyarse en sus compañeros, la mayoría previsiblemente con más experiencia que él, sentirá la satisfacción de haber superado sus miedos e inseguridades, el bienestar del que sabe ha hecho todo lo que ha podido, y la felicidad de haberlo compartido en equipo con sus amigos.

Cabe decir que esta felicidad será mayor si su equipo gana el partido pero, incluso aunque pierdan, esos sentimientos y emociones seguirán estando ahí: la superación de los miedos, el sentimiento de pertenencia de grupo, el trabajo bien hecho, la camaradería...

Sean Fitzpatrick, leyenda de los All Blacks en los 90 y actual gurú de los recursos humanos decía recientemente en una visita a nuestro país, «*el deporte es la mejor herramienta para formar y educar a las personas en cuanto **humildad, honestidad, integridad y sobre todo en el respeto hacia el prójimo. Sin esos valores, "no vas a triunfar"***».

A esto añadía que en su equipo nunca pensaban que eran los suficientemente buenos, de modo que situaban la humildad como un valor que les obligaba a seguir mejorando y como ejemplo de ello, ayudaban en las tareas de limpieza después de entrenamientos y de partidos.

Aquí les pido otro especial esfuerzo de atención.

Como podemos ver, el bueno de Fitzpatrick no habla de rugby sino de deporte en general. Sin embargo, y aunque las comparaciones a veces sean odiosas, figúrense este comportamiento por parte de algunas de las rutilantes estrellas de algún deporte que todos conocemos.

Y este es un detalle importante, ¿qué hace entonces al rugby diferente cuando los valores que lo rigen en mayor o menor grado son comunes a todos los deportes colectivos con contacto y balón?

Cualquier jugador de rugby le dirá que el nuestro es un deporte diferente, especial, escuela de vida y valores. Y esto es algo que molesta en ocasiones a los practicantes de otras modalidades deportivas, porque bien parece comportar cierto aire de superioridad que nada tiene que ver con la humildad de la que nos hablaba Fitzpatrick. En mi caso particular, me considero un entusiasta del rugby y, no obstante, me molesta. ¿Dónde está el respeto que pregonamos?

He practicado y seguido muchos deportes y todos y cada uno de ellos, en mayor o menor grado, comparten la mayoría de nuestros valores. Sin embargo, la satisfacción emocional y orgullo que siento jugando y perteneciendo a esta familia no la he experimentado en ningún otro deporte. ¿A qué se debe esto?, ¿será porque soy un buscador de sensaciones? No lo creo.

Además, es un sentimiento extendido entre todos los practicantes y no todos pueden ser buscadores de sensaciones. ¿Será entonces otra cosa?, ¿acaso una suerte de coincidencias cósmicas lo que le hace el deporte elegido?, ¿quizá la forma ovalada del balón incide positivamente en el desarrollo de la parte emocional de nuestro cerebro?

Estaba hace unos años inmerso en esta dialéctica interna cuando por suerte me encontré con un artículo de opinión de Ismael Santos titulado "El valor del Deporte en la Sociedad".

Para quien no lo recuerde, Santos fue un excelente jugador de baloncesto del Real Madrid y uno de los mayores especialistas defensivos de los 90, no teniendo nada que envidiar en coraje a Rafael Nadal aunque, claro está, no tuviera su talento pero, ¿cuántos deportistas pueden decir que tienen el talento de Nadal?

Volviendo al artículo, ¡me impactó! Lo citaría entero pero, como no es posible, citaré solo algunas de las frases más interesantes. Empieza con una declaración de intenciones: *«creo que el deporte ha ido perdiendo ese valor añadido desde hace mucho tiempo, hasta llegar al momento actual en el cual su credibilidad como actividad formadora está totalmente en entredicho».*

Escribía evidentemente movido por los escándalos ocurridos en las escuelas base de algunos deportes mayoritarios, y no era algo extensible a todas las disciplinas, pero sigamos.

*«Se ha caído en la trampa de no valorar el camino y perseguir sola y únicamente el resultado».* Esta pulsión primaria podemos estar de acuerdo en que, sin duda, afecta a más disciplinas deportivas, podríamos decir incluso qué a la mayoría, incluida la mía.

Prosigamos. *«Se dice que todo tiene un precio en esta vida, pero yo digo que nuestros principios y valores no solo no tienen precio, sino que ni siquiera tendrían que estar en venta».*

En este punto, Santos continúa hablando de la influencia del deporte y los deportistas en la sociedad y la importancia de saber hacer un uso correcto de esa influencia.

*«Ese espíritu competitivo mal entendido ha destruido todos los sentimientos de cooperación y solidaridad porque se ha concebido el éxito no como el resultado del amor al trabajo bien realizado, sino como el estallido de la ambición personal y la supresión del miedo a no triunfar».*

Aunque algo exagerado, posiblemente debido a la gran intensidad de la que hizo gala cuando jugaba, estoy de acuerdo con lo esencial del planteamiento.

Más adelante argumenta que está de acuerdo en que el deporte sea usado como instrumento de cambio y transformación, pero para ello apela a la responsabilidad de todos para que tenga el impacto correcto.

Termina exponiendo las virtudes del deporte como instrumento formativo: *«El deporte desarrolla el carácter, hace valiente a la persona, ayuda al desarrollo intelectual y fortalece la resistencia y la voluntad. Por último, fortalece la resiliencia (capacidad de levantarte, adaptarte y ser flexible ante las situaciones nuevas y/o difíciles)».* ¿Les suena todo esto?

Después de leer a Santos se impone una primera reflexión, ¿es posible que lo que diferencia al rugby de otros deportes no es que tenga unos valores diferentes, sino que los valores comunes a todos los deportes no los ha perdido por algún motivo?

Si es así, ¿cuál es ese motivo? ¿Quizás las características de las que hablamos al principio del artículo, su dureza y demás, hayan dificultado ese cambio? ¿Tal vez el haber tardado tanto en profesionalizarse?

Personalmente, creo que **el amateurismo y su dureza intrínseca han salvaguardado al rugby** de la pérdida de sus valores inherentes, pero compartidos con otros deportes. También creo que el mundo del rugby ha comprendido desde el principio, quizá no de una forma premeditada pero sí consensuada, que esos valores son un tesoro cada vez más raro y los protege a la vez que hace alarde de ellos.

Pienso por todo ello, que el rugby es un **excelente deporte formativo** para los jóvenes, el mejor que conozco, **debido al respeto que tiene por sus valores tradicionales.**

Pero también pienso, y además firmemente, que hay otros muchos deportes en los que si se aplicara la doctrina de la que nos habla Santos, la que habla de los valores que sigue aplicando el rugby, serían igual de buenos como agentes formativos, al margen de que pudieran considerarse menos duros. Pero la dureza como medio formativo daría para hacer otra reflexión al respecto.

